

Al pie del tema de hoy

Kevin, Nick y Joe Jonas, son tres hermanos que formaron una banda de rock creada en New Jersey con el distintivo de ser una familia ejemplar, hijos de un pastor, ajena a las drogas y locuras, plenos de estilo "light". Su carrera no ha llegado a los cuatro años, tienen apenas cuatro discos grabados y son los ídolos de las jovencitas, quinceañeras o de menor edad aún. Los Jonas Brothers se presentan en Lima el 21 de mayo. Y debido a que ya no irán a México, se presentarán en Lima, también el 20 de mayo. En ambos casos, las entradas de preferencial y platea se terminaron en horas y las entradas "baratas" en pocos días. Actualmente están agotadas y la banda podrá preciarse de haber llenado dos veces el escenario preparado en el Estadio Nacional. El valor de las entradas varía entre 20 y 450 dólares. Por supuesto la mayor parte del público casi infantil o infantil debe ir acompañado por una persona mayor, lo que obviamente aumentará el costo de asistir a tan magno evento.

¿A qué viene el apunte? Lo habrán sospechado. A que estamos en crisis, en la más grande crisis de la historia, en la madre de todas las crisis. "¿Whaaaaat?", diría cualquier persona normal. Pero se estrellaría con los doctores de la economía. Ellos hablarán prontamente de los trillones que se gastan en salvar al mercado en el primer mundo, del desempleo norteamericano, de cómo cayeron las bolsas el año pasado, de los millones que pierden sus viviendas en USA, y de otros problemas muy serios en la economía del primer mundo.

CRISIS A LA PERUANA

Pero, insistimos, una cosa es la crisis financiera mundial, que se ha convertido en real para las corporaciones debido a sus capitales en acciones, y otra, sus repercusiones aquí. Tendremos pérdidas de exportaciones –un 20 por ciento– para empresarios que multiplicaron por tres o cuatro veces sus ganancias en los últimos cinco años, sin haber tenido que trabajar nada adicional para ello. Salida de capitales en mayores proporciones que su ingreso, posiblemente, aunque no tardarán en volver, pues en muy pocos sitios se tienen ganancias como en este modesto rincón. Cae y rebota la bolsa, si bien eso ha significado una muy sensible pérdida para los desprotegidos fondos de quienes están en el sistema privado de pensiones. Esos fondos no se recuperarán, ya que así es el mercado.

¿Ha quebrado algún banco? No, por supuesto, el sistema financiero goza de buena salud. No hay incrementos de morosidad. Hubo ganancias extras el año pasado, y ahora que el BCR induce la baja de las tasas de interés, piensan gravar con menores réditos los ahorros de largo plazo, los verdaderos ahorros.

Hay empresas que sentirán la crisis, es posible. Las que exportan, y de rebote, sus asociadas en la producción. Son pocas, pero son. Son además las grandes ganadoras del "boom" exportador, y no habría razón para sostenerlas, pues tienen las arcas suficientemente llenas. Habría más bien que vigilar sus despidos arbitrarios y mediar en sus encuentros anti-sindicales. ¿Vamos a perder 200 mil empleos en unos meses? Falso, tuvo un hipo pesimista el discurso presidencial. El empleo que se perdió el año pasado se recuperará en este año.

¿Pero no iban a gastarse ya mismo 3500 millones de dólares para apoyar la producción, principalmente en la construcción? Iban. El ministro Carranza no gasta en vano ni para la gente ni para las empresas, si creyeron que se venía un festín. Administrará cuidadosamente ese fondo. Tiene todavía canon para ir calmando los reclamos regionales, y puede dominar el espíritu recesivo, la duda privada, incrementando el gasto público, sobre todo mediante los proyectos ya comprometidos. Un país que gasta la tercera parte de la inversión pública que programa, la puede triplicar y de hecho ya muestra una elevación del 159 por ciento.

La lucha contra la recesión continuará y no solamente va a ser en la inversión pública. Hay que incentivar las inversiones, para protegerse realmente de la posibilidad de una descapitalización, y no solamente emitiendo bonos de tasas apetitosas, es decir, endeudándose en lugar de enriquecerse. ¿Por dónde vendrán capitales en el corto plazo? Solamente de los proyectos ya comprometidos o paralizados. Solamente por la negociación de explotaciones mineras, petroleras, hidroeléctricas, carreteras trascendentes como la interoceánica, que serán fondos privados con grandes facilidades para tener tasas de retorno elevadas, con los que se negociará un flujo que ayudará significativamente a capear el temporal.

LA LARGA CRISIS QUE NO CAMBIA

¿Y las personas? ¿En especial sus ingresos? Todas las estadísticas dicen que los ingresos de los peruanos no están en-

terados de la crisis. Si comparamos el actual poder adquisitivo de los ingresos en términos del poder adquisitivo de 1994, de los asalariados en empresas privadas de 10 y más trabajadores, versión Ministerio de Trabajo, son menores para los empleados y los obreros en junio del 2008, aunque han aumentado para los trabajadores de cargos ejecutivos (9.3 para obreros, 97.5 para empleados y 148.3 para ejecutivos). Es información de mediados del 2008, pero es el último dato disponible de esta fuente. (Siempre tan oportunas las cifras en el Perú). Pero el hecho es duro: 14 años de crecimiento económico y los sueldos y salarios no se enteran.

Vayamos a otra fuente. La Encuesta Permanente de Empleo del INEI se hace en Lima Metropolitana y sus datos incluyen a toda la población, no solamente a los asalariados de empresas privadas con 10 o más trabajadores. ¿Qué ha pasado con la masa de ingresos de los trabajadores? Según el INEI ha crecido en un 13.2 por ciento si comparamos el primer trimestre actual con el del año pasado. Es un incremento que casi duplica la inflación anual, de manera que habríamos tenido una ganancia de unos 6 puntos en la masa de ingresos de todas las familias peruanas hacia marzo del 2009. ¡Nadie se ha enterado de la crisis! ¿Será así? Los empresarios podrían aducirlo como una buena razón para no aumentar los 20 ó 30 soles mensuales –un sol diario, algunos panes– que se les reclama como incremento para la remuneración mínima.

¿De dónde sale el dinero para los hermanos Jonas y para la increíble cantidad de conciertos que se producen en Lima, convertida en una plaza de oro, para músicos resucitados y novedades impensadas? ¿Por qué se llenaron todos los restaurantes de Lima hasta agotar sus existencias en el Día de la Madre? ¿Es porque tiene dinero la gente de los estratos altos, para quienes nunca hay crisis? No, evidentemente no, basta ver las colas. No son solamente gente adinerada. Hay de todo, aunque no tengan buenas remuneraciones. Buena parte de esas entradas –a las que se ha disminuido los impuestos– se pagan con tarjetas de crédito. La gente se endeuda para poder decir

que alguna vez tuvo ocasión de ver en directo a alguien. El crédito de consumo en el Perú se ha multiplicado por cuatro o cinco en los últimos años, y todavía tiene márgenes para seguirse incrementando.

La crisis financiera está en el Perú amortiguada por nuestra marginalidad, aunque nos consideremos el centro del mundo. Si exportáramos más, con valor agregado significativo, estaríamos sufriendo una crisis efectiva, pero "felizmente" estamos aún subdesarrollados, y bastante. En segundo lugar, pero igual o más de importante, la depresión occidental encuentra al Tesoro Público y a los fondos de los exportadores –los supuestamente grandes afectados– con los bolsillos llenos. También sucede lo propio con la banca. La transmisión hacia abajo, hacia la economía real, es baja y superable aunque parezca dura en los primeros momentos. En el empleo se nota pero es focalizada. En los ingresos, estos siguen magros como hace quince años, pero no decaen, al menos ostensiblemente. ¿Falta más crisis? Tal vez. Que venga y la esperearemos firmes.

Aunque no gocen de la aceptación general, las cifras del INEI –que se vienen retrasando– sobre la producción dirán que ha comenzado ya la recuperación de la crisis, especialmente por el lado del sector agropecuario, ya que la industria ha sufrido algunos golpes, y es insostenible que mientras los sectores con producción real tengan dificultades, el comercio y los servicios estén boyantes. Pero no es difícil asegurar que toda la estadística productiva –salvo factores graves e impensados– mantendrá valores optimistas hasta que termine el año. Y los conciertos continuarán, con locales llenos.

LAS MEDIDAS ANTI CRISIS PARA LOS TRABAJADORES

Si la crisis viene siendo más noticia internacional que problema de los trabajadores, tienen muy poco sentido las medidas que se están proponiendo y desarrollando para compensar los efectos de algo que estaría por suceder, en el peor caso (o mejor, depende del punto de vis-

ta), pero que hasta el momento solamente ha tenido unos previsibles efectos concentrados.

Entre las medidas que han llenado muchas páginas de diarios están: la suspensión de los descuentos de seguridad social para las gratificaciones de los trabajadores y la libre disponibilidad de los fondos que deberían aportar los empleados para fines de su compensación por tiempo de servicios. Son medidas alrededor de los beneficios de los trabajadores. Suspensión de su futuro para que gasten ahora lo que les corresponde. Es una crítica fácil. Y más fácil todavía recordar que estos beneficios afectan a menos del 10 por ciento de los trabajadores peruanos, tal vez alrededor del 6 ó 7 por ciento y a una fracción de sus salarios, como dijimos, de su propio dinero, a cambio de sus beneficios.

El principal programa anti crisis del gobierno en el campo del empleo es el de Revalora Perú, entendido como un programa de reconversión laboral, siendo más bien una oferta de capacitación. En mucho, es porque estaba allí –los fondos, la necesidad de implementarlo– que por ser una idea para restablecerse del impacto de una crisis de empleo. No le va bien como programa de auxilio a los trabajadores despedidos. Nadie "reconvierte" –léase recalifica, entrena en otra actividad– de la noche a la mañana a un minero o a un "conero" textil. No tienen formaciones básicas, se han especializado en su rama de actividad, y dentro de ella en una ocupación específica. En nuestra opinión, hubiera sido mejor ir de frente al problema, focalizar las pérdidas de empleo y tomar acciones directas, defendiendo la estabilidad, cuando era posible, subsidiando temporalmente el empleo, no perdiendo la oportunidad de reinsertarse. Creando un fondo para actividades de socorro –que financie maquinarias, locales, "stocks" básicos con cargo a reembolsos– de manera que el empleo se traslade pero con un auxilio real.

Pero no ha sido así y ya veremos. Hasta pronto, sigamos la "crisis". (JGBA)